

Confesores y psiquiatras

Con alguna frecuencia en las conversaciones se debate el tema de cómo la psiquiatría y la psicología han ganado, en la vida moderna, una "clientela" que antes acudía al sacramento de la penitencia, también denominado de la confesión o de la reconciliación.



Y es verdad que la consulta de un psiquiatra está llena de angustias; y en ocasiones éstas no son más que el disfraz de la culpa moral, del pecado, podríamos decir con una palabra que no está de moda. Pero eso sólo ocurre algunas veces. En igual proporción, supongo, los confesionarios serán mudos testigos de "pecados" que no lo son, como ideas obsesivas, manías, fobias u otras manifestaciones de ansiedad patológica.

Hay, o puede haber, un solapamiento, un terreno común, un área confusa entre la angustia y la culpa que cabe tratarse adecuadamente según la competencia de cada cual, y sobre la que en ocasiones el profesional de la psiquiatría y el sacerdote pueden y deben colaborar; como de hecho ocurre en ocasiones. Pero el tratamiento psíquico no consigue perdonar pecados, de la misma manera que el sacramento de la penitencia tampoco cura psicosis. Cada cosa en su sitio, aunque la unidad del hombre y las más íntimas entretelas de su alma nos hagan valorar las cosas desde perspectivas aparentemente dispares, un consultorio o un rincón del templo, y aunque se demuestran a veces tan cercanas en la realidad.

Es verdad, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre el sacramento de la penitencia, que: *"los que reciben el sacramento de la Penitencia con un corazón contrito y con una disposición religiosa, tienen como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a la que acompaña un profundo consuelo espiritual"*.



Además, sigue añadiendo: *"hay que añadir que tal reconciliación con Dios tiene como consecuencia, por así decir, otras reconciliaciones, se reconcilia consigo mismo en el fondo más íntimo de su propio ser, en el que recupera la propia verdad interior; se reconcilia con los hermanos, agredidos y lesionados por él de algún modo; se reconcilia con la Iglesia, se reconcilia con toda la creación"*, por eso hay que dar al sacramento del perdón, además de su valor esencial, también un valor adicional nada desdeñable, que de alguna manera lo asocia a esos otros aspectos que se relacionan estrechamente con lo psicológico y lo social.



Ayuda a la Iglesia Necesitada

Fundación de la Santa Sede

El Vicario General, P. Silas Bogati, nos explica que en Nepal, "los cristianos somos discrimi-

minados y aunque seamos ciudadanos nepalíes, nos tratan como a extranjeros. Representamos el 1,4% de la población y dentro de este grupo, los católicos somos minoría. En este país predominantemente rural y gran parte en la cordillera del Himalaya, nuestro único obispo, Mons. Paul Simick, tiene que viajar mucho, para visitar a las comunidades de creyentes e infundirles ánimos.

Los viajes son largos y fatigosos y los hace con su viejo vehículo de doce años de antigüedad que está muy desgastado, y del que ya no es posible obtener piezas de recambio. Como los coches son muy caros en Nepal, nos hemos dirigido a Ayuda a la Iglesia Necesitada quien nos ha prometido 40.000 euros para este fin".

Ayuda a la Iglesia Necesitada ha puesto en marcha una campaña de locomoción para financiar medios de transporte, como el nuevo coche que necesita el único obispo de Nepal, para poder llevar a Cristo a todos los rincones del mundo.



Con su viejo vehículo de doce años de antigüedad, el único obispo de Nepal, Mons. Paul Simick visita a sus creyentes y les infunde ánimos

Desgarrador el testimonio de miles de mujeres que, como Rasha Drazy, han perdido a sus maridos o/y a sus hijos en la guerra de Siria:

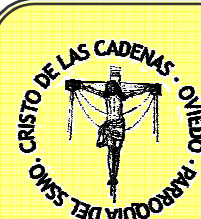


Ayuda de subsistencia para víctimas de la guerra

"Aquel día terrible, me quedé sola junto a mis pequeños (tienen ahora 10 y 8 años), con una pena inmensa, sin ingresos ni nadie que nos apoyara. Hoy todavía no contamos con medios para sobrevivir pero subsistimos gracias a Ayuda a la Iglesia Necesitada, es la única que nos sostiene a mí y a mis hijos. Pese a tantas dificultades, no han dejado un solo día de ir al colegio, son alumnos inteligentes y brillantes. Intento inculcarles la fe: es lo único que nos da fuerza en estos momentos tan difíciles. No tengo mucho que ofrecer, pero entrego mi tiempo y esfuerzo como voluntaria en un centro promovido por la Iglesia católica y financiado por Ayuda a la Iglesia Necesitada, ayudando a otras mujeres que se encuentran en mi misma situación. "La ayuda que recibimos de vosotros realmente cambia vidas. Mis hijos y yo somos un testimonio de esto", concluye.

Son viudas y madres coraje que diariamente se enfrentan a la muerte de sus seres queridos, que conviven con la violencia, que han tenido que huir de sus casas y que han perdido todo por la guerra. Todo salvo la esperanza.

"Se estima que alrededor del 70% de los sirios viven hoy por debajo del umbral de la pobreza. Todos los días, aquí en la diócesis, recibimos numerosas solicitudes de ayuda", dice el obispo maronita Antoine Chbeir. "Las familias desplazadas hace tiempo que agotaron todos sus ahorros para pagar un lugar donde vivir. Los pocos que pudieron encontrar trabajo difícilmente pueden sobrevivir con lo que ganan", dice Majd Jallhoum, feligrés de la parroquia de San Pedro, en Marmarita.



Hoja Dominical

Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latores

www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424

Domingo VII del T.O. (C) · Oviedo, 24 de febrero de 2019 · Nº 332



Evangelio

Lucas 6,27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -- A los que escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis solo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis solo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada: tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos.

--Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, rebosada, rebosante. La medida que uséis, la usaran con vosotros.

Del pasaje del Evangelio brotan también interrogantes. «Al que te pegue en la mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames...». ¿Jesús manda por lo tanto a sus discípulos que no se opongan al mal, que dejen la mano libre a los violentos? ¿Cómo se concilia esto con la exigencia de combatir la prepotencia y el crimen, de denunciarlo con energía, incluso corriendo riesgos? ¿Cómo lo situamos con la «tolerancia cero», hoy invocada desde muchas partes ante la difusión de la micro criminalidad?

El Evangelio no sólo no condena esta exigencia de legalidad, sino que la refuerza. Hay situaciones en que la caridad no exige poner la otra mejilla, sino ir directamente a la policía y denunciar el hecho. La regla de oro que vale para todos los casos, hemos oído, es hacer a los demás aquello que se querría que se le hiciera a uno. Si tú, por ejemplo, eres víctima de un robo, de un tirón, de un chantaje, si alguien te ha chocado y te ha destrozado el coche, estarías ciertamente contento si quien ha visto los hechos estuviera dispuesto a testimoniar en tu favor. El Evangelio te dice que esto es lo que también tú debes hacer a los demás, sin atrincherarte tras el habitual: «No he visto nada, no sé nada». El crimen prospera sobre el miedo y el silencio.

Pero tomemos las palabras en cierto sentido más peligrosas del Evangelio del domingo: «No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados».

¿Entonces luz verde a la impunidad? ¿Y qué decir de los magistrados que juzgan a tiempo completo, por profesión? ¿Están condenados de partida por el Evangelio?

El Evangelio no es tan ingenuo e irrealista como podría parecer a primera vista. ¡No nos ordena tanto que suprimamos el juicio de nuestra vida, sino suprimir el veneno de nuestro juicio! Esto es, esa parte de hastío, de rechazo, de venganza que se mezcla frecuentemente con la objetiva valoración del hecho. El mandamiento de Jesús: «No juzguéis y no seréis juzgados» es seguido inmediatamente, hemos visto, del mandamiento: «No condenéis y no seréis condenados». La segunda frase sirve para explicar el sentido de la primera.

Son los juicios «despiadados», sin misericordia, los que están prohibidos por la palabra de Dios; aquellos que, junto con el pecado, condenan sin apelación también al pecador. Justamente la conciencia del mundo civil rechaza hoy, casi unánimemente, la pena de muerte. En ella, de hecho, el aspecto de la venganza por parte de la sociedad y de aniquilamiento del reo prevalece sobre el de la autodefensa y la disuasión del crimen, que podrían obtenerse de forma no menos eficaz con otros tipos de pena. Entre otras cosas, en estos casos se mata a veces a una persona completamente diferente de la que cometió el crimen, porque entretanto se ha arrepentido y ha cambiado radicalmente.

P. Raniero Cantalamessa, ofm cap.

LA CIFRA MÁS ALTA DESDE 2007

Aumentan las declaraciones IRPF a favor de la Iglesia

La Conferencia Episcopal Española presentó los datos de la asignación tributaria registrados a favor de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta realizada en la primavera de 2018, correspondiente al ejercicio de 2017.

Aumentan en más de 51.000 las declaraciones con la X a favor de la Iglesia Católica, aunque bajan en Cataluña (17.119 menos), País Vasco (11.606 menos) y Navarra (4.199 menos)

En dicha declaración la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica aumenta en 11.626.046 euros y alcanza los 267.834.192 millones de euros, lo que supone un incremento del 4,4 % con respecto al año anterior. Se trata de la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007.

En total, el número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido de 7.164.502. Teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas, son más de 8,5 millones los contribuyentes que destinan a la Iglesia el 0,7% de sus impuestos.



En relación al importe recaudado, en todas las comunidades autónomas se ha producido un incremento de la cantidad recaudada destacando, por encima del resto, Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana.

En 10 comunidades autónomas se ha producido un aumento del número de declaraciones a favor de la Iglesia. La provincia con mayor porcentaje de asignación sigue siendo Ciudad Real con el 52,58% de las declaraciones, seguida de Badajoz (48,45%) y Jaén (47,76%). En los tres casos aumenta el número de declaraciones y el porcentaje.

Asturias tuvo 156.868 declaraciones a favor de la Iglesia (el 30,84 % del total), con una disminución de 183 Declaraciones respecto al año anterior 2016.

JUAN MANUEL DE PRADA

El exterminio de los campeones

Entre los éxitos más restallantes del reciente cine español se cuenta *Campeones*, la película dirigida por Javier Fesser, en la que un entrenador de baloncesto interpretado por Javier Gutiérrez, inmerso en un desbarajuste vital, encuentra una redención personal dirigiendo un equipo de chicos con algún tipo de deficiencia psíquica. La película ha gustado sobremanera a la sociedad española, en la que sin embargo este tipo de personas lo tienen cada vez más crudo... para nacer. Pues lo cierto es que en España -como, por lo demás, ocurre en todos los 'países de nuestro entorno' eugenésico-normalmente liquidamos a este tipo de personas durante el embarazo.

Podríamos probar a preguntarnos -más allá de las virtudes cinematográficas de *Campeones*- cuál será la razón 'sociológica' de su éxito. ¿Será que nuestra conciencia moral se siente interpelada y nos invita a reflexionar sobre el exterminio sigiloso de estas personas? ¿O será más bien que en ella hallamos un desahogo sentimental que nos permite olvidar más fácilmente este exterminio? Y lo mismo podríamos preguntarnos sobre esas campañas publicitarias presuntamente 'sensibilizadoras' (y en realidad obscuramente ternuristas) que nos muestran cuán maravillosas y risueñas son las personas con síndrome de Down.

Lo cierto es que, mientras se estrenan estas películas y se sufragán estas campañas, en España son masacrados casi todos los niños gestantes que padecen algún tipo de deficiencia psíquica; y que los pocos que se salvan de la escabechina lo consiguen mayormente porque los diagnósticos prenatales no aciertan a detectar su discapacidad. Especialmente sobrecogedoras resultan las cifras de nacimientos de niños con síndrome de Down, que han llegado a ser 'testimoniales' y por lo general fruto de errores en el diagnóstico médico.

La desaparición progresiva de las personas con deficiencias psíquicas es una clara muestra del debilitamiento de nuestra humanidad. Pero este exterminio sigiloso resulta todavía más abyecto porque lo acompañamos de una bochornosa sublimación de las deficiencias psíquicas, con campañas publicitarias y mediáticas en las que los niños y jóvenes que las sufren parecen reyes del mambo en un mundo de algodón de azúcar. Mientras hacemos posturo emotivista ante la galería con los niños deficientes, los estamos descuartizando en el sótano oscuro. Y escribo 'deficientes' porque considero que no lograremos combatir esta lacra mientras nos aferremos al posturo emotivista. Es una evidencia incontestable que el maquillaje o embellecimiento de las deficiencias psíquicas con eufemismos ñoños ha discurrido paralelo al exterminio de los niños que las padecen. Las palabras sirven para confrontarnos con las realidades; y cuando las palabras se retuercen para mitigar la realidad, resulta mucho más sencillo escamotear la realidad y tirarla al cubo de la basura. Y lo que decimos del lenguaje sirve también para otras formas de edulcoramiento. Puede sonar sarcástico, pero lo cierto es que los niños deficientes están siendo tachados del libro de la vida entre almiarados homenajes y seráficas jergas políticamente correctas, para desahogo sentimental de quienes los estamos masacrando.

Para combatir este exterminio sigiloso, en lugar de barnizar la deficiencia mental con eufemismos, deberíamos empezar por afrontar la cruda realidad. Así tal vez lograríamos despertar el dormido heroísmo que es preciso para recibir amorosamente a estos niños que ahora tachamos tan campantes del libro de la vida, mientras lagrimeamos en el cine. Es mentira que estos niños sean «como nosotros»; es bazofia sentimental afirmar que son «tan capaces» como el resto. Alumbrar y cuidar a un niño deficiente puede procurar infinitas recompensas y remuneraciones espirituales; pero para alcanzarlas antes hay que acatar los sacrificios más abnegados y las más dolorosas renunciaciones; hay, en fin, que aceptar una forma de vida entregada que nuestra época detesta. Para alumbrar y cuidar a un niño deficiente hay que tener el cuajo de abjurar de la libertad que nuestra época celebra, que es la libertad entendida como exaltación del deseo, y abrazarse a la libertad que nuestra época proscribía, que es la libertad entendida como responsabilidad y exigencia. Para alumbrar y cuidar a un niño deficiente hay que atreverse a amar y a recibir amor con una intensidad desmedida que intimida a nuestra generación podrida por emotivismos fofos. Es natural que una generación así no tenga valor para tener niños deficientes; y que luego necesite anegar su hipócrita conciencia eugenésica con desahogos sentimentales.



Y POR PRIMERA VEZ EN EMIRATOS ÁRABES, SE HA PERMITIDO UNA MISA FUERA DE UNA IGLESIA

Por primera vez, un Papa celebró una misa en la Península Arábiga



Acudieron unas 180.000 personas, casi todos inmigrantes cristianos naturales de Filipinas, Pakistán, India, Ceilán, Irak, Siria, Líbano... Algunos periodistas han calculado que a la ceremonia en el Estadio Zayed Sports City

han acudido unos 4.000 musulmanes, incluyendo al jeque Nahyan bin Mubarak, Ministro de Tolerancia, y el gran imán de Al Azhar, en El Cairo, Ahmed Al-Tayeb, que el lunes firmó con Francisco un documento conjunto de gran importancia.

La mayor parte de la misa se celebró en inglés (lengua común para gran parte de los trabajadores inmigrantes), aunque el Evangelio se proclamó en árabe. Partes invariables de la misa se pronunciaron en latín. El Papa pronunció su homilía en italiano, que fue traducida al árabe por su segundo secretario, el padre Yoannis Lahzi Gaid, sacerdote católico de rito copto que nació en una familia de El Cairo de 7 hermanos. El padre Lahzi, que habla inglés, árabe, francés e italiano, ha sido el traductor y principal asistente del Papa en este viaje.

Hubo chicas revestidas de monaguillo para repartir la comunión y acompañar con velas y en distintos servicios, dando visibilidad a la mujer en un entorno -un país árabe y musulmán- en el que no se suele hacer en contexto religioso. Grandes pantallas lo recogían en el estadio y también se retransmitía en vivo por Internet.

La homilía duró unos 25 minutos, y se centró en las Bienaventuranzas, en las promesas de Jesús de saciar a los hambrientos y consolar a los tristes, que resonaron con fuerza entre los asistentes, que incluían a algunos técnicos e ingenieros extranjeros que ganan bastante dinero, pero también a una multitud de trabajadores pobres en trabajos humildes que buscan un sustento para ayudar a sus familias en Asia.

El Papa alabó una y otra vez la pluralidad de la comunidad católica, llegada de tantos países distintos, que suma casi un millón de personas en Emiratos Árabes. "Sois un coro compuesto de numerosas naciones, lenguas y ritos, una diversidad que el Espíritu Santo ama y quiere armonizar más, para lograr una sinfonía", dijo el Pontífice al coro, con 120 miembros de 13 países: filipinos, libaneses, sirios, jordanos, armenios, franceses, italianos, nigerianos, americanos, holandeses, argentinos... Casi todas las canciones estaban en inglés, y eran himnos muy conocidos en las parroquias multiculturales del país. Solo unos pocos temas estaban en árabe.



Cuando el Papa dejó el estadio al terminar la misa, subió al escenario la popular cantante pop filipina Sarah Geronimo, que cantó dos canciones ("Man in the Mirror" y "Heal the World") y exhortó a los asistentes a perdonar con la oración atribuida a San Francisco: "Que donde haya odio, yo ponga amor..."

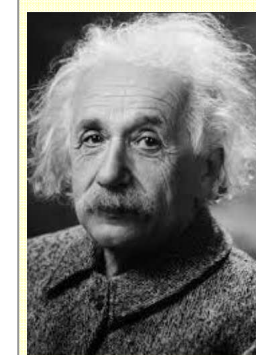
Antes de la misa, el Papa visitó la catedral de San José, una de las dos iglesias de la capital de los Emiratos Árabes Unidos. Allí saludó a unos 300 fieles. También saludó, al dejar su residencia, a un grupo de religiosos y sacerdotes presentados por el Nuncio Apostólico, el filipino Francisco Montecillo Padilla: había frailes capuchinos y algunos parientes filipinos del nuncio. Tras la misa, el Papa se dirigió al aeropuerto para emprender su regreso a Roma.



HUEVO DE ÁGUILA
¡ES ILEGAL DESTRUIRLO!
MULTA DE HASTA USD\$100,000 Y 1 AÑO DE PRISIÓN.

SER HUMANO
(7 SEMANAS)
¡ES LEGAL MATARLO POR CUALQUIER RAZÓN!
USANDO TUS IMPUESTOS, EN UNA CLÍNICA DE ABORTO.

Paradojas...



"Lo más incomprendible del Universo, es que sea comprensible."

A. Einstein

EN SERIO Y EN BROMA

Gómez Dávila

Toda teoría que pretenda calificar de engaño lo que nos conmovió noblemente, algún día, es falsa.



Una civilización cristiana no es pacto con una civilización profana, sino eco del combate cristiano en el mundo..

La Iglesia pudo bautizar a la sociedad medieval porque era sociedad de pecadores, pero su porvenir no es halagüeño en la sociedad moderna, donde todos se creen inocentes.

Senén Mollada

El "eau de toilette" tiene traducción, pero se vendería menos...



El hijo consentido suele serlo de padres sin sentido...

En la mesa camilla solo debieran comer los enfermos...

El analfabeto vive de oído.